

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“Lo que más vale en el hombre es su capacidad de insatisfacción. Si algo divino posee es precisamente su divino descontento”.

Ortega y Gasset



*Jesús y la Samaritana en el pozo de Siquem. S.IV
Decoración de una catacumba de la Via Latina (Roma)*

PARA LEER...

BERMEJO J.C., BELDA R.M, *Testamento Vital*. PPC, Madrid 2011

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
dad@sancamilo.org
www.camilos.es



De domingo a domingo

Año IV. HOJA nº 119 - Del 27 de marzo al 2 de abril de 2011

El frescor



A partir del día en Jesús empezó a proclamar la Buena Nueva del Reino, acompañando su palabra de toda clase de actos de curación y de bondad, de todas partes acudieron multitudes para verle, oírle e incluso seguirle en sus desplazamientos. En su mayor parte, eran gentes humildes, oscuras: enfermos, pecadores, excluidos de la sociedad... Esta muchedumbre le escuchaba entusiasmada y se maravillaba de sus actos de bondad. Veía en él al «gran profeta». Enfervorizada, exclamaba: «¡Dios ha visitado a su pueblo!».

Todos aquellos hombres y aquellas mujeres que acudían a Jesús esperaban el Reino de Dios, pero no lo esperaban como lo hacía la clase intelectual y política. Aquellas pobres gentes esperaban a un Mesías que pusiera fin a sus males físicos y morales; que los librara de la opresión de los poderosos, de sus desprecios, de toda injusticia; que inaugurara una era de justicia y de paz, una era de verdadera felicidad. En suma, que fuera un gran benefactor de su pueblo, sobre todo de los más humildes, los que más sufrían y los más pobres: los hambrientos serían saciados, los sordos oírían, los ciegos verían, los parálíticos saltarían de alegría... Todo sucedería como lo habían anunciado los profetas.

Pues bien, Jesús aparecía ante aquella multitud que le seguía como ese gran benefactor. Cuando le veían acercarse a los enfermos, sentían por instinto que los amaba y que él era también un hombre del pueblo. Además, su palabra era muy sencilla; comparaba el Reino de Dios con las cosas y las escenas de la vida cotidiana: la semilla que se arroja en tierra, la lámpara de la casa que debe iluminar a toda la familia, la levadura que hace fermentar la masa, la oveja perdida y encontrada... [...]

La enseñanza de Jesús contrastaba con la de los doctores de la Ley y los escribas: «Quedaban asombrados de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad». Jesús no se remitía a ninguna autoridad humana, no tenía necesidad de apoyar su discurso en la autoridad de los Ancianos ni en tradición humana alguna, sino que llegaba incluso a llevar la contraria a esa tradición. Hablaba en nombre propio. Jesús no conoce otra autoridad que la de su Padre de los Cielos.

EVANGELIO (Jn 4,5-42)

Lectura del santo Evangelio según San Juan

En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaria llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José: allí estaba el manantial de Jacob.

Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía.

Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice:

- Dame de beber. (Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida).

La samaritana le dice:

- ¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? (porque los judíos no tratan con los samaritanos).

Jesús le contestó:

- Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva.

La mujer le dice:

- Señor, si no tienes cubo y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?

Jesús le contesta:

- El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna.

La mujer le dice:

- Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla. Señor, veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén.

Jesús le dice:

- Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén daréis culto al Padre. Vosotros dais culto a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que le den culto así. Dios es espíritu, y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad.

La mujer le dice:

- Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga él nos lo dirá todo.

Jesús le dice:

- Soy yo: el que habla contigo.

En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él. Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer:

- Ya no creemos por lo que tú dices, nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo.



Sed, sed, sed... “De noche, iremos de noche / Sin luna, iremos sin luna / Que para encontrar la fuente / Sólo la sed nos alumbrá” (L. Rosales). Esta mujer tiene sed, y acosa a Jesús con sus preguntas. Quiere un agua que calme toda su sed. Quiere saber dónde encontrar a Dios. Quiere reconocer a los que caminan por la tierra haciendo presente a Dios (Mesías –hebreo-, Cristo –griego-, significa “Ungido” de Dios)... No quiere vivir a medias.

Quiere vivir de verdad. Jesús le dice que el que vive de verdad, no sólo no tiene sed, sino que su interior se ha convertido en un manantial de aguas cristalinas. La clave de todo está en lo más íntimo del ser humano, en su capacidad de confiar, de amar, de esperar..., es decir, de vivir confiando en el amor, esperando con confianza, y amando, amando...

Sí, así es como vivió Jesús, así es como lo vieron los que le conocieron. Por eso es que le dieron títulos extraordinarios: “tu eres de verdad el Salvador del mundo”. Y es que salva el mundo aquel que es capaz de transformar corazones desiertos en oasis de vida.

Juan Sánchez Núñez

La caridad es lo único que nos unirá a Dios

Camilo de Lejis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: dad@sancamilo.org.



J	A	T	E	F	O	R	P	E	S	M
A	U	S	T	S	E	O	F	R	E	E
C	N	E	C	A	P	D	A	S	D	L
I	A	A	O	E	L	I	I	A	A	G
U	A	D	T	E	L	A	R	I	A	R
V	V	I	L	I	S	D	T	I	A	E
B	E	N	U	E	R	N	C	E	T	J
O	S	R	C	A	A	A	R	I	A	U
C	P	A	D	N	R	A	M	S	E	M
A	R	S	A	A	U	T	E	A	S	T
J	I	M	E	R	D	A	P	G	S	O

Frase anterior: Los discípulos descubren en el monte Tabor que Jesús es el Hijo de Dios.